

# Unidad I

## La orientación educativa. Aproximación histórica.

*BATALLOSO NAVAS, Juan Miguel*

### Contenido

1. ANTECEDENTES Y PRECURSORES .....	1
2. ANTECEDENTES PRÓXIMOS.....	6
3. LA ACTUALIDAD.....	9
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	11

El nacimiento de la orientación educativa como actividad profesional especializada sólo tiene algo más de un siglo, sin embargo, tanto desde el punto de vista funcional como desde sus prácticas podríamos considerar que sus antecedentes son tan remotos como la propia existencia de los seres humanos.

Los seres humanos siempre han desarrollado tareas de orientación educativa, de acompañamiento, de tutela y de preparación de las jóvenes generaciones para su incorporación al mundo de los adultos, así como otras relacionadas con la autorreflexión, el conocimiento de sí mismo y la búsqueda de criterios para la realización de una vida buena.

## 1. ANTECEDENTES Y PRECURSORES

Los antecedentes y precursores más remotos de lo que hoy conocemos como orientación educativa, surgieron ligados a un doble origen. De una parte a las prácticas culturales familiares y grupales de custodia, tutela y preparación para el acceso a la vida adulta y de otra vinculados al nacimiento de la filosofía y a las preguntas primeras y últimas sobre el sentido y el significado del ser humano en el mundo. Dado este doble origen y más allá de las funciones y competencias de los profesionales de la orientación escolar y/o psicopedagógica en la actualidad, la orientación educativa, es ante todo una actividad profundamente humana constituida por todos aquellos procesos en los que se materializa la ayuda de una persona a otra en la perspectiva de su crecimiento y de su maduración como ser humano singular y único.

Cuando Sócrates (470-399 a. d. C.) nos habla del “*conócete a ti mismo*” o Platón (427-347 a. d. C.) nos explica en su *República* la necesidad de descubrir las aptitudes más sobresalientes de cada individuo; o cuando Aristóteles (384-322 a. d. C.) nos propone el

**UNIDAD I**  
**LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

ejercicio de la razón y de la virtud para alcanzar la felicidad y Epicuro (341-270 a. d. C.) nos dice que el mayor bien es la prudencia y el sabio cálculo que investiga las causas de toda elección y rechazo, nos están hablando en realidad de la orientación educativa como proceso de desarrollo que incluye al menos la realización de tres tareas esenciales: el conocimiento de uno mismo; la adquisición de argumentos potentes para vivir una vida buena y el aprendizaje de estrategias que nos permitan anticipar las ventajas e inconvenientes de nuestras elecciones.

La antigüedad de la orientación educativa como actividad de ayuda personal por un lado y el devenir de la orientación profesionalizada en el último siglo, han hecho que el término orientación entendido como acción de orientar, sea un término en gran medida polisémico, en cuanto que en el lenguaje cotidiano se asocia a acciones relacionadas con tutelar, ayudar, educar, informar, guiar, aconsejar o acompañar a un sujeto a una determinada meta en su proceso particular de desarrollo personal.

Esta pluralidad de matices que encontramos en su significado y en la medida en que el lenguaje codifica simbólicamente la realidad, pone de manifiesto una de las grandes dificultades de la actividad profesional orientadora: la de la extraordinaria cantidad y diversidad de funciones que se asocian a ella y la de la ambigüedad e imprecisión con que esta actividad es percibida por el conjunto de los usuarios y de la propia sociedad.

Uno de los primeros personajes de la historia de la educación que a nuestro juicio inaugura la orientación educativa como una actividad que exige de principios y criterios psicológicos y pedagógicos es el humanista español Juan Luis Vives (1492-1543) que además de ser filósofo y teólogo es también pedagogo, psicólogo y pensador político. Vives con su obra *“Tratado de la enseñanza”* no solamente realiza un certero diagnóstico de los problemas y dificultades de la enseñanza de su tiempo y que tienen todavía hoy una importante vigencia (*“De causis corruptionem artium”*), sino que propone todo un programa de reforma de estudios (*“De tradendis disciplinis”*) en el que pueden ya concretarse los principios básicos de la intervención orientadora de carácter psicopedagógico. Así por ejemplo Vives achaca los problemas educativos y de la enseñanza al exagerado interés por las innovaciones y novedades, a la irracionalidad y barbarie que supone la especialización y a la falta de humildad de los que se dedican al estudio y la enseñanza. Puede decirse que Juan Luis Vives es el que abre la puerta para el tratamiento educativo diferenciado y el trabajo coordinado y en equipo del profesorado. En este sentido nos dice *«En meses alternos y aun cada tres, reúnanse los maestros para deliberar y resolver acerca del ingenio de sus alumnos (...) y envíen a cada cual al lugar para donde pareciera tener más aptitudes»*<sup>1</sup>

Es en la época renacentista, cuando comienzan a apuntarse los problemas que todavía hoy nos ocupan y preocupan: los derivados de la relación medios/fines y de la coherencia que debe existir entre ambos; las nefastas consecuencias que para el desarrollo madurativo y global ocasiona la discipliniedad/especialización y una enseñanza basada exclusivamente en la transmisión de contenidos cognoscitivos; o la ineludible necesidad del trabajo en equipo, coordinado y cooperativo del profesorado.

---

<sup>1</sup> VIVES, L. *Tratado de la enseñanza*. Citado por GUTIÉRREZ Z., Isabel (1970) Pág. 195.

**UNIDAD I**  
**LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

En este campo de preocupaciones pedagógicas y de realizaciones educativas, es necesario resaltar igualmente las aportaciones de la “*pedagogía jesuítica*”<sup>2</sup> y del conocido como «*paradigma pedagógico ignaciano*».

Para la pedagogía jesuítica, de amplia tradición educativa, científica y social, la función más esencial del profesorado consiste en ayudar y cooperar para que los alumnos puedan hacer emerger y actualizar todas sus facultades, mediante el desarrollo de cinco artes: el arte de instruirse, el arte de sentir, el arte de pensar, el arte de profundizar y el arte de componer (CHARMOT, F.; 1952: 149-229). Es por tanto a partir de aquí, cuando comienza a hablarse con precisión pedagógica que educar no es almacenar conocimientos, ni incorporar elementos externos a nuestra mente, sino por el contrario, desarrollar procesos internos que exigen la activación de capacidades que se despiertan y emergen mediante el ejercicio, la acción y la recreación en circunstancias y ambientes favorables y estimuladores del desarrollo.

Es también a la pedagogía jesuítica a la que cabe el mérito de haber establecido desde la práctica y la reflexión educativa el conocido como “*Principio de adaptación*” (CHARMOT, F.; 1952: 129-137) o acomodación de la enseñanza, sus contenidos y sus métodos tanto a las características del contexto social como a las peculiaridades del alumnado, adaptación que se entiende como un proceso de acomodación a la persona del alumno, tanto en su dimensión fisiológica, psicológica, como social. En consecuencia, la educación debe adaptarse a cada persona en particular, a cada una de sus etapas de desarrollo, tanto en el sentido de sus capacidades como de los conocimientos que ya posee, teniendo que partir en cada momento de aquel lugar en que cada una se encuentra.

Para la pedagogía jesuítica el principio de adaptación ocupa un lugar central que permitirá realizar una laboriosa graduación de la enseñanza de modo que en unas etapas se dedique más esfuerzo a la imaginación y a la memoria y en otras a la reflexión y al raciocinio, todo ello sin olvidar que «...*los profesores tendrán en cuenta a cada uno en particular...*» (GUTIÉRREZ, I.; 1970: 223), por lo cual se pone el acento en el esfuerzo y el estudio individual, las clases prácticas y sobre todo la relación personal del alumno con su maestro.

Desde el principio de adaptación se considera también el de individualización, como un tiempo que el alumno individualmente necesita para realizar con su propio y específico esfuerzo, procesos de descubrimiento, asimilación y consolidación de los conocimientos, para

---

2 La Compañía de Jesús, a cuyos miembros se les conoce como jesuitas, fue fundada por San Ignacio de Loyola (1491-1556) en 1534 y posteriormente ratificada por el Papa Pablo III el 27 de septiembre de 1540. Desde un principio la Compañía tuvo un crecimiento vertiginoso jugando un importantísimo papel en todo el movimiento de Contrarreforma y en el Concilio de Trento, así como en la creación de Escuelas y Universidades por toda Europa en las que estudiaban en su mayoría los hijos de la nobleza y la naciente burguesía, aunque también fundaron otras escuelas para clases populares en otros continentes en los que ejercían su Misión. Sus principios y orientaciones pedagógicas proceden de “*Las Constituciones*”, la “*Ratio Studiorum*” y los “*Ejercicios Espirituales*” de San Ignacio. En “*Las Constituciones*” especialmente de su parte IV, se ofrecen pautas para la adquisición de una sólida formación intelectual y religiosa que va dirigida tanto a los estudiantes que posteriormente se quedarán en la Compañía, como a los estudiantes externos o laicos, los cuales pueden estar matriculados en los “*Colegios*” o en las “*Universidades*”. En la “*Ratio Studiorum*” se definen, sistematizan y organizan los métodos y estudios que se realizaban en los Colegios y Universidades de la Compañía, encontrándose en ella la concepción filosófica y pedagógica de la educación jesuítica. A su vez y de los “*Ejercicios Espirituales*” podemos inducir tanto una teoría de la educación, como una teoría empírico-crítica del conocimiento y un perfil profesional del profesor, así como también un estilo, una forma de hacer educación presidida por un proceso permanente de reflexión acerca de todo el conjunto de la experiencia personal con el fin de encontrar un significado y un sentido, una metodología en suma que parte de la evaluación de la propia experiencia para ponerla en situación de desarrollo mediante la reflexión, la evaluación y el compromiso.

lo cual en las clases resulta de vital importancia dedicar tiempos a este esfuerzo y no utilizarlo todo en explicaciones magistrales.

Otro de los grandes principios de la pedagogía jesuítica de permanente vigencia educativa y de especial importancia en los actuales modelos de intervención orientadora es el "*Principio de actividad*", actividad que no se reduce al mero trabajo individual solitario, sino que por el contrario, se extiende a la más amplia variedad de contenidos y con los más diversos procedimientos tanto para dentro, como para fuera de las clases.

Actualmente este principio es considerado más allá del activismo o del simple actuar desconectado de la realidad social y de la singularidad de las personas. Es al contrario una actividad que surge del interior, que nace de la reflexión y de una esperanzada concepción del ser humano que no se hace plenamente humano hasta que no salta a la acción, a las obras, al compromiso consigo mismo y con los demás. Es la actividad concebida como responsabilidad individual y colectiva que llama a comprometerse con los compañeros, con la propia familia, con la gente de la comunidad, con el entorno, con la sociedad y con el mundo en suma.

Además del valor para la orientación educativa de los principios de adaptación y actividad procedentes de la pedagogía jesuítica, en el siglo XVI también destaca la figura de Huarte de San Juan (1530-1591) que con su obra «*Examen de los ingenios para las ciencias*» nos ofrece el primer tratado sistemático de psicología diferencial y de pedagogía para la atención a la diversidad.

A partir de la constatación de la heterogeneidad de capacidades, intereses y profesiones, Huarte se pregunta acerca del origen de estas diferencias, origen que atribuye a factores innatos que se concretan en diferencias temperamentales que son las que darán lugar a los tres tipos psicológicos que propone, los *receptivos*, los *activos* y los *genios*. De tal manera, que para cada uno de ellos sugiere un tratamiento diferenciado, en el sentido de que para orientar a una persona en la elección de su profesión futura, es necesario saber con antelación cual es el "*ingenio*" predominante, todo con el fin de propiciar una mejor adaptación y desarrollo personal y un servicio a la sociedad más ajustado y productivo. Es por tanto a Huarte de San Juan al que cabe el mérito de haber iniciado el conocido "*principio de ajuste*" mediante el cual y desde la orientación vocacional y profesional se intenta acomodar y ajustar capacidades, intereses, motivaciones y posibilidades personales a las exigencias y características de medio, a fin de permitir una inserción laboral y social más armoniosa y equilibrada.

En este brevísimo recorrido histórico no podemos dejar de reseñar también la enorme importancia e influencia de la figura de Juan Amós Comenio (1592-1670) del que puede decirse que fue el creador de lo que hoy conocemos como Pedagogía, así como el incipiente organizador de la escuela nacional como lugar físico y social necesario para el aprendizaje, la instrucción y la formación. Con su obra la «*Didáctica Magna*», no solamente afirma el concepto de perfectibilidad como esperanza natural en las posibilidades de cambio y mejoramiento de la condición humana, sino que además nos llama la atención sobre el hecho de que la educación es un proceso amplio de carácter interdisciplinar que puede y debe desarrollarse a lo largo de toda la vida y en las más diversas instancias, espacios y condiciones. De Comenio es la conocida frase «*enseña todo a todos*» con lo cual nos anuncia el carácter fenoménico, holístico, madurativo y permanente de la educación.

Comenio considera que la educación tiene que ser un proceso sistemático que abarque todas las etapas de la vida teniendo en cuenta, que siempre debe partir de las condiciones,

necesidades y características en las que el educando o el aprendiz se encuentra, puesto que el desarrollo humano siempre sigue un proceso desde lo concreto a lo abstracto y de lo general a lo particular. Siempre hay que partir por tanto, de la realidad y de la experiencia concreta de lo que los alumnos perciben, experimentan y viven.

La educación para Comenio vendrá a ser en definitiva, un proceso de escrupuloso respeto a las características del educando, en el sentido de que su desarrollo no consiste en incorporar de fuera a dentro elementos que aumenten sus conocimientos o su erudición, sino en extraer de dentro hacia el exterior las semillas, las esencias y/o facultades para las que están dotados todos los humanos, así como también aquellas que específicamente los caracterizan. Se trata en consecuencia de poner al aprendiz, al sujeto que se educa en el centro de todas las actividades, subordinando y poniendo a su servicio todos los aspectos, elementos y contenidos de la enseñanza, ya que el objetivo más estratégico de la educación consiste desarrollar lo que se consideran cualidades esenciales del alma humana, como la piedad, la virtud y el saber, cualidades que forman parte de una sabiduría universal que puede ponerse de forma sencilla, concreta y clara al servicio de toda la humanidad mediante la actividad educadora consciente, organizada y sistemática.

En los siglos XVII, XVIII y XIX en Europa, cabe también destacar las aportaciones de Pascal (1623-1662) que resalta la importancia de la elección de profesión; Kant (1724-1804), un claro e intuitivo precursor de la Psicopedagogía al afirmar que «...*la Pedagogía sin la Psicología es ciega, pero la Psicología sin la Pedagogía es vacía y estéril...*» (BISQUERRA, R.; 1996: 19) y señalar la necesidad y extraordinaria importancia de la educación moral. En esta línea destacan igualmente Jean Jacques Rousseau (1772-1778) creador del “*naturalismo pedagógico*” con su conocida obra “*El Emilio*” y Johan Pestalozzi (1746-1827) el primero que entiende y explica la educación como proceso de maduración y desarrollo, dando valor a la intuición como percepción y comprensión de la realidad total de los objetos.

Del siglo XIX hay que destacar la valiosa y singular aportación de la figura de Don Bosco (1815-1888) al que debemos su concepto-sistema de “*disciplina preventiva*” y el valor concedido a la formación profesional y el trabajo manual como medio de autorrealización.

Por último, este recorrido quedaría incompleto si no citásemos a un personaje que siempre pasa desapercibido en los estudios de los orígenes de la orientación educativa, vocacional y profesional y en nuestro caso, aunque indirectamente, de la Psicopedagogía. Nos estamos refiriendo al Karl Marx (1818-1883) auténtico y genuino artífice de la conexión entre desarrollo personal y realidad social y de cómo ambas dimensiones se codeterminan dialécticamente, pero también visionario comprometido con valores de justicia social, absolutamente vigentes y necesarios en el mundo de hoy. En este sentido es muy ilustrativo señalar aquí que en el año 1849, lo que el joven Marx nos decía: «...*el primer deber del adolescente que abraza una carrera y que se niega a abandonar sus intereses fundamentales al simple juego del azar consiste en entregarse a serias reflexiones sobre dicha elección (...)* Pero comprometerse en una carrera a la cual se cree uno destinado no siempre es cosa posible; nuestras condiciones en el seno de la sociedad preexisten de algún modo a nuestras posibilidades de determinación (...) Una vez que hayamos sopesado debidamente todo, y si nuestras condiciones de vida nos permiten optar por esta o aquella profesión, elegiremos preferentemente la más noble, aquella que se base sobre unas ideas cuya verdad participe de nuestras convicciones íntimas, la profesión que nos ofrezca las mejores oportunidades de actuar a favor de la humanidad y de nuestro objetivo general, la perfección, ante la cual toda

*profesión no es más que un medio de aproximación (...) El móvil determinante de nuestra elección es el bien de la humanidad y nuestro propio perfeccionamiento. Evitemos cuidadosamente el llegar a creer que hay un antagonismo entre estos dos principios, o a pensar que uno destruye a otro; por el contrario, la naturaleza humana está hecha de tal manera que se perfecciona al contribuir a la perfección y al bien del mundo contemporáneo...»<sup>3</sup>*

## **2. ANTECEDENTES PRÓXIMOS**

En el siglo XX, un siglo marcado por el desarrollo industrial y por la tragedia de dos guerras mundiales, adquiere un extraordinario desarrollo la denominada “*psicología científica*” de corte positivista y orientada a la cuantificación de la conducta observable, por lo que la evolución de los servicios de orientación escolar, vocacional, profesional y psicopedagógica, transcurre en paralelo a las exigencias y concomitancias del desarrollo económico y especialmente a las transformaciones del sistema capitalista de producción.

La necesidad de una mano obra más cualificada, mejor adaptada y ajustada a las exigencias de la industria y del progreso económico en general, trajo como consecuencia la creación de unos servicios de consejo y selección de los trabajadores y profesionales, con el fin por un lado de aumentar la cantidad y la calidad de los procesos productivos y por otro de prevenir y controlar los conflictos. Así por ejemplo a principios de siglo XX y con el florecimiento de la organización científica del trabajo (taylorismo y fayolismo) cuyo exclusivo objetivo consistía en racionalizar la producción desde el criterio de ahorrar tiempos para aumentar la productividad, aparecen también todo un conjunto de iniciativas desde el ámbito psicosocial que ponen de manifiesto la necesidad tanto de seleccionar a los trabajadores según sus capacidades y habilidades, al mismo tiempo que se intervenía en los procesos grupales que se desarrollaban en la empresa. Y es en esta época cuando aparecen los trabajos de “*Psicología Industrial*” de Munsterberg en 1911 y la selección y el control del personal del ejército mediante la aplicación masiva de tests como el “*Army Alpha*” y el “*Beta Test*” en 1917.

Este florecimiento de la psicometría militar e industrial termina por consolidarse haciendo que se establezca como dominante la concepción de orientación profesional y la orientación psicopedagógica como un proceso de ajuste entre las exigencias del puesto de trabajo, o las exigencias del sistema escolar y las características y habilidades de los sujetos medidas por los tests o las pruebas de rendimiento.

La concepción psicométrica y adaptativa del la orientación vocacional y profesional, que todavía perdura, se fundamenta en el supuesto de que los sujetos son seres naturalmente dotados con capacidades innatas que son muy poco modificables, así como del optimismo ingenuo de que bastaría tener dotes y talentos para poder progresar en el sistema educativo, en la empresa y en la vida. Con el tiempo y en paralelo, esta obsesión por la psicometría, el ajuste, la rentabilidad y la selección se traslada de forma nítida a la educación y comienzan también a aplicarse ya con carácter diagnóstico o con criterios selectivos las ya clásicas escalas de Catell (1890) y de Binet y Simon (1905), apareciendo por tanto así una de las funciones actuales de la orientación educativa: la de diagnosticar las necesidades de los individuos.

Sin embargo lo que nos podemos olvidar, es que la orientación educativa, profesional y psicopedagógica nace bajo el auspicio de movimientos de reforma de social preocupados por

---

<sup>3</sup> MARX, K. (1835) Consideraciones de un joven sobre la elección de un oficio. Citado por NAVILLE, P. (1975) Teoría de la formación profesional. Alianza. Madrid. Págs 319-324.

**UNIDAD I**  
**LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

las consecuencias deshumanizadoras de la implantación de los nuevos procesos industriales de comienzos del siglo XX y finales del XIX: desempleo, explotación de los trabajadores, trabajo de niños y jóvenes, etc., y es en este contexto, en el que aparece la obra *“Choosing a vocation”* (1908) de Frank Parsons, considerado como el padre de la orientación profesional. (ÁLVAREZ R., V. 1994: 24-25).

Son numerosos autores que coinciden en situar el nacimiento de la orientación como actividad profesionalizada en 1908 con la creación en Boston del *“Vocational Bureau”* y con la publicación un año más tarde de la obra de Frank Parsons (1854-1908) *“Choosing a Vocation”* en la que aparece por vez primera el término *“Orientación Vocacional”*, obra en la que propone el autoanálisis como método para el conocimiento del sujeto, la información profesional para el conocimiento del mundo del trabajo y las tareas de ajuste de las características del sujeto a las características de la tarea (BISQUERRA, R. 1996: 23-26).

Parsons, ingeniero y asistente social se proponía ayudar a los jóvenes de las clases más desfavorecidas con el fin de compensar las consecuencias negativas de la industrialización sobre sus vidas, para lo cual abrió una residencia para jóvenes trabajadores o que buscaban su primer empleo en Boston, en la que les ayudaba a que se conocieran a sí mismos y poder así elegir el empleo más adecuado a sus características.

En la misma época, en 1907, Jesse B. Davis (1871-1955), profesor de Lengua y Doctor en Literatura, elaboró un programa destinado al desarrollo de la personalidad, del carácter y de la información profesional y al ser nombrado en 1913 director de orientación profesional de la ciudad de Grand Rapids (Michigan-EEUU) establece un sistema centralizado orientación.

Davis considera la orientación como un proceso que hay que desarrollar en el contexto escolar, para lo cual propone un curriculum de carácter moral y vocacional, introduciendo las denominadas *“lecciones de orientación vocacional y moral”* que desarrollaba semanalmente con sus alumnos como complemento de la clase de inglés.

Unos años más tarde, en 1914, y una vez nacido el concepto de orientación vocacional y de orientación profesional, Truman L. Kelly, doctorado en la Universidad de Columbia con su tesis *“Educational Guidance”*, propone el término *“Orientación Educativa”* considerándolo como una actividad de carácter continuo y procesual dirigida a ayudar a los alumnos tanto en la elección de estudios como en la solución de dificultades y problemas escolares, planteando que dichas actividades quedasen integradas en los programas curriculares

Todas estas aportaciones cargadas humanismo y filantropía se conectan más tarde con las nuevas ideas de la educación y el movimiento por la democracia y la educación nueva (Dewey, J; Kilpatrick, W.; Claparede, Decroly, etc.,) en la que se abren nuevas vías y principios para el quehacer pedagógico (individualización, socialización, globalización, actividad y motivación) y así la orientación comienza a transformarse de profesional en escolar y de vocacional en educativa. Se abre un nuevo campo y aparecen nuevas disciplinas como el *“Diagnóstico Pedagógico”* y se perfeccionan los instrumentos de medida con lo que la orientación comienza a adquirir un carácter clínico: descubrir las dificultades de aprendizaje y de ajuste de los alumnos a la escuela y adoptar las medidas terapéuticas más adecuadas. El desarrollo de la educación por tanto va a determinar la aparición en la escena educativa de una nueva disciplina: la Orientación Escolar basada en el modelo clínico y psicométrico.

Años más tarde, a partir de 1945 con la publicación de la obra de Pierre Naville, *“Teoría de la orientación profesional”* se comienza a comprender que las aptitudes y los intereses

**UNIDAD I**  
**LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

individuales no sirven para explicar las elecciones profesionales, sobre todo porque en la base de las elecciones y de los ajustes están las condiciones de vida socioeconómicas y culturales de los individuos. Y así se llega a los años 50 y 60 en los que aparecen figuras como Maslow, Rogers y Super que vienen a decirnos básicamente que el desarrollo profesional es parte del desarrollo personal y que éste es un proceso de satisfacción de necesidades, por tanto es necesario partir de las necesidades y de las demandas de los sujetos si es que realmente deseamos realizar una orientación efectiva. La orientación adquiere entonces un carácter más humanista y genético, llegándose incluso a establecer etapas en el desarrollo vocacional (Super. 1955).

Ya en la actualidad y en los últimos treinta años lo más sobresaliente es la aparición de dos procesos que determinan también el actual estado de la orientación educativa y sus servicios profesionalizados: por un lado la revolución científico-técnica y por otro los nuevos modos de vida bienestar social.

En cuanto al primero de ellos simplemente señalar que el avance de la tecnología y especialmente de los medios informáticos ha ido configurando nuevos perfiles profesionales y ocupacionales por los que se demanda de la población trabajadora capacidades distintas a las que habitualmente se ejercían en la época industrial. De este modo aparecen nuevos modelos de orientación educativa en sus vertientes escolar, personal y académico-profesional (vocacional) que abandonan las antiguas tendencias psicométricas y plantean la necesidad de intervenir con el alumnado por secuencias o programas que garanticen el desarrollo de capacidades que la sociedad está demandando: seleccionar y codificar información; tomar decisiones; resolver problemas; formular alternativas y desarrollar estrategias de creatividad; generalización y transferencia de técnicas de autoaprendizaje y autoformación, etc., (Gelatt, 1972; Krumboltz y Hamel, 1977; Pelletier. 1984).

En cuanto al segundo y como consecuencia también del desarrollo socioeconómico, hoy el tiempo de trabajo necesario para cubrir las necesidades básicas es cada vez menor en los países enriquecidos, lo que supone atender con criterios de desarrollo personal el tiempo de ocio, especialmente cuando se sabe que el trabajo ha pasado a tener un carácter de precarización permanente. Paralelamente, el desarrollo de la sociedad postindustrial ha traído como consecuencia la aparición de nuevos problemas y de nuevas exigencias a los sistemas educativos, así por ejemplo problemas como el de la búsqueda de empleo, el consumo, la publicidad, el reciclado de residuos y el medio ambiente, nuevas enfermedades, crisis de valores, etc., necesitan de nuevas preguntas y nuevas respuestas, para las cuales los viejos sistemas educativos basados exclusivamente en la transmisión de conocimientos conceptuales son incapaces de solucionar, y así la orientación educativa se redimensiona adquiriendo un carácter más comunitario y más ético.

Tras este breve recorrido histórico, creemos que queda manifiestamente claro que desde el nacimiento de la orientación educativa como actividad profesional a principios del siglo XX, todos los avances, cambios y evolución se han realizado al compás de las transformaciones desarrolladas en Psicología, Pedagogía, Sociología del Trabajo y las Organizaciones y otras muchas disciplinas de las Ciencias Humanas y Sociales. No obstante esta ligazón siempre ha estado subordinada a las modificaciones y cambios operados por el desarrollo de las fuerzas productivas y las estructuras económicas y sociales, que son las que han definido las prioridades no sólo de la orientación, sino también de la educación y de todas las instituciones escolares, lo cual sin duda representa un importante y significativo indicativo

de que tanto la Orientación Educativa y/o la Psicopedagogía son actividades de insoslayable carácter inter y multidisciplinar, a las cuales resulta muy dificultoso etiquetar como disciplinas científicas en el sentido tradicional y estrictamente especializado y disciplinar del término.

Desde este punto de vista y por mucho que la Psicología se haya empeñado en resolver los problemas de ajuste entre aptitudes individuales y exigencias laborales, o entre capacidades y demandas escolares; o por muy difundida que esté la creencia de que la vocación es una especie de llamada ultraterrena o genética que marca y determina indeleblemente a todos los individuos, la realidad y la vida cotidiana nos muestran que es la estructura social y de forma especialmente significativa, las condiciones materiales de existencia en las que viven los individuos, las que condicionan y en muchos casos determinan en última instancia tanto las decisiones, como la integración de cada individuo en ella. De lo cual se desprende que si la Orientación Educativa tiene como objeto ayudar lo mejor y más eficazmente posible a las personas en su desarrollo, tendrá necesariamente que adoptar un enfoque más social, enfoque que en la actualidad está también sobradamente justificado dados los cambios operados a partir del fenómeno de la globalización y del extraordinario desarrollo alcanzado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

### **3. LA ACTUALIDAD**

Por último y observando en perspectiva las tendencias generales de la orientación educativa a lo largo de todo el siglo XX, es fácil darse cuenta de que han existido al menos dos grandes marcos de interpretación e intervención, o si prefiere dos modelos teóricos generales o paradigmas:

1. La orientación concebida como proceso de ajuste y adaptación del sujeto a las exigencias de la realidad social, económica, profesional o escolar, la cual viene acompañada de la proliferación de métodos psicométricos y de diagnóstico centrados en los “*sujetos problema*” y que es lo que se ha conocido hasta ahora como “*modelo clínico*” o también en modelos de programas de carácter conductual o cognitivo, dirigidos a normalizar, ajustar o eliminar disfunciones, trastornos o dificultades de aprendizaje o de convivencia.
2. La orientación entendida como actividad global que atraviesa todos los procesos educativos ya sean estos de enseñanza/aprendizaje o de orientación/desarrollo y en la que intervienen una gran diversidad de agentes y contextos. Y así el énfasis ya no se coloca en la adaptación pasiva del sujeto a las características del medio, sino en la adaptación dinámica o capacitación del sujeto en competencias y habilidades sistémicas no necesariamente relacionadas con las exigencias del mercado de trabajo, pero sí estrechamente ligadas al desarrollo personal en su sentido autorrealizador.

La primera tendencia es netamente heredera de las viejas sociedades de capitalismo industrial de principios del siglo XX, que como es sabido, están basadas en los principios de selección, competitividad, eficacia, incremento de la productividad, rentabilidad, verticalidad, relaciones mando-obediencia, etc. Su base hay que buscarla en la subordinación y/o adaptación del individuo a la máquina y a la organización y no al revés: son los “*Tiempos Modernos*” de Chaplin, en los que el obrero no pasa de ser un engranaje o una pieza más de la maquinaria productiva.

**UNIDAD I**  
**LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

La segunda tendencia, surge a partir de la década de los cincuenta cuando precisamente comienzan a hacerse visibles los primeros rasgos de la sociedad post-industrial ligados al predominio del sector servicios y al incipiente desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, terminando por consolidarse a partir de la década de los setenta y los ochenta en los países enriquecidos, momento en el que comienzan a aparecer en el escenario socioeconómico las políticas neoliberales ya fuesen de origen conservador o socialdemócrata. Así por ejemplo y gracias a las aportaciones de la Psicología Humanista; la teoría de Super del desarrollo de la carrera; los modelos de toma de decisiones de Gelatt o Krumboltz; las contribuciones de Schoben que concibe la orientación como garantía de bienestar psicológico y social; o el modelo Pelletier de activación del desarrollo vocacional y otras muchas aportaciones teóricas y prácticas llegamos a la actualidad, en la que el acento de la actividad orientadora ya no reside tanto en las variables psicológicas e individuales, sino más bien en las variables contextuales, ya sean éstas de carácter social, cultural, económico o escolar.

Sin embargo, es necesario señalar que lo común de ambas tendencias reside en el hecho de que han estado permanentemente ligadas al ámbito de lo escolar o de las instituciones educativas dirigidas al mundo de la infancia y de la juventud poniendo el acento en funciones de diagnóstico, información y ajuste (tendencia conservadora industrial) o en otras de toma de decisiones y técnicas para el autoconocimiento y el desarrollo de la autoestima (tendencia neoliberal post-industrial) con objeto también de ajustar o “*adaptar dinámicamente*” el individuo a las exigencias de la sociedad, aunque ahora con métodos más sutiles y dirigidos a estimular la percepción de bienestar psicológico, porque a la postre los paradigmas civilizatorios dominantes siguen siendo el mercantil-industrial y el patriarcal-androcéntrico.

En cualquier caso, tanto la primera tendencia representada por el modelo clínico-psicométrico y por el modelo programas, como la segunda representada por la teoría de la carrera y de la activación del desarrollo vocacional, parten del cuestionable supuesto de que lo realmente importante es alcanzar una especie de felicidad individual o de bienestar psicológico, que mediante la adquisición de una serie de habilidades nos permitirán sobrevivir en la sociedad que nos ha sido dada y que no podemos en ningún caso transformar, ya que sólo nos queda adaptarnos estática o dinámicamente, pero adaptarnos al fin y al cabo a las exigencias del (des)orden social y planetario establecido.

Desde esta perspectiva, la Orientación Educativa y la Psicopedagogía se nos presentan hoy como una actividad fuertemente especializada en la que los problemas escolares y sociales de nuestros jóvenes se reducen exclusivamente a problemas psicológicos y pedagógicos, con lo cual bastaría con dotarse de las tecnologías, los programas o las fichas correctoras más adecuadas y las actividades más sugestivas para poder resolverlos. Sin embargo la realidad nos vuelve a mostrar que la escuela sigue siendo un reflejo de lo que sucede en la sociedad y que si los conflictos, desajustes, necesidades y problemas que se presentan hoy en nuestros centros educativos no se abordan desde nuevas perspectivas más éticas, sociales, integradoras y en definitiva desde nuevos paradigmas ecosistémicos y transdisciplinares, no podremos dar una respuesta satisfactoria y adecuada a los nuevos retos que se plantean a la Orientación Educativa y a la Psicopedagogía.

De todo esto se desprende, que las acciones y procesos de orientación, no solamente son procesos axiológicos y por tanto cargados de valor, sino que además son también políticamente beligerantes en la medida en que participan, directa o indirectamente, como

agentes de reproducción, legitimación y conformidad a las exigencias de un sistema económico y social que condena a la exclusión a las grandes mayorías de la personas del planeta. Por tanto el problema central de la Orientación Educativa de nuestro tiempo, vista en el contexto de los extraordinarios desequilibrios que el modelo civilizatorio industrial y mercantil ha originado, será encontrar aquellas estrategias educativas más capaces de asegurar la inserción social, incidiendo en todas las formas posibles de resistencia y lucha contra las causas locales y globales que provocan el actual (des)orden social establecido, sin olvidar que el problema central de la educación y su finalidad, no es exclusivamente sociopolítico, sino también ontológico, epistemológico, metodológico y antropológico (MORAES, Maria C.; 2008: 251-261), y por tanto muchísimo más amplio y complejo que lo que pueda significar la consecución de mayores y mejores cotas de bienestar social o de ciudadanía.

La orientación e intervención psicopedagógica, son pues tareas al mismo tiempo comunitarias, ecológicas y sociales, y en esta medida se hacen también éticas y políticas, porque su misión ya no puede consistir en proporcionar calmantes que apacigüen el malestar psicológico individual, o folletos para que nuestros jóvenes accedan al cada vez más escaso mercado de la precariedad laboral. La orientación y la intervención psicopedagógica tendrán que contribuir a habilitar espacios, desarrollar actitudes, proporcionar recursos, no sólo para hacer frente a los desequilibrios, sino para asumir con responsabilidad y pensamiento crítico la tarea de vivir en un mundo que puede y debe ser transformado, desde los espacios más insignificantes del aula, el centro o la calle, hasta los grandes espacios en los que las comunidades se autoorganizan y se construyen a sí mismas. Y todo esto sin olvidar que en esta tarea de carácter político, va implícita también una tarea de carácter moral y vital/espiritual que apunta al desarrollo personal, al desarrollo comunitario y a la construcción permanente de sentido y esperanza.

Comencemos entonces por cuestionar toda esa jerga de programas, proyectos, planes, reglamentos, fichas y literatura burocrática, que en muy poco han contribuido al cambio de actitudes y abramos los espacios escolares a la participación, al diálogo, a la solidaridad, a la responsabilidad y al amor, partiendo de los problemas y necesidades reales que tienen y expresan nuestras comunidades educativas, problemas que son netamente educativos pero profundamente humanos y sociales y que exigen por nuestra parte, como profesionales de la Orientación y la Psicopedagogía, además de visiones nuevas, un compromiso explícito con los más desfavorecidos y perjudicados por el sistema escolar y social.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- ALVÁREZ, M. y BISQUERRA, R. (2005) *Manual de orientación y tutoría*. Praxis. Barcelona.
- ÁLVAREZ, V. (1994) *Orientación educativa y acción orientadora: relaciones entre la teoría y la práctica*. EOS. Madrid.
- BISQUERRA, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la Orientación psicopedagógica*. Madrid. Narcea.
- BISQUERRA A., R. (Coord.) (1998) *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Praxis. Barcelona.
- CHARMOT, F. (1952). *La pedagogía de los jesuitas*. Sapiencia. Madrid.

**UNIDAD I**  
**LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

GUTIÉRREZ ZULUAGA, I. (1970). *Historia de la Educación*. Iter. Madrid.

HIRSCHBERGER, Johannes (1968). *"Historia de la Filosofía"*. Herder. Barcelona.

MORAES, Maria C. (2008) *Ecologia dos saberes. Complexidade, transdisciplinariedade e educação. Novos fundamentos para iluminar novas práticas educacionais*. Willis Harman House/Antakarana. São Paulo. SP. Brasil.

NAVILLE, P. (1975) *Teoría de la formación profesional*. Alianza. Madrid.